



Nota editorial

El Número 9 (Invierno de 2007) de nuestra Revista comprende cuatro secciones. Las tres primeras contienen artículos originales y la restante textos y materiales de referencia.

En la primera, **Teoría y Academia Sociológica**, Alberto Noé examina los escenarios políticos y sociales que sobrevinieron a la caída del segundo gobierno peronista, donde una cohorte de intelectuales reunidos en torno a la figura de Gino Germani emprendieron la tarea de institucionalizar los estudios sociológicos en Argentina. En tanto que Liliana Bergesio sugiere una relectura de tres autores clásicos (Adam Smith, Marx y Durkheim) con el objeto de inspeccionar similitudes, diferencias y superposiciones en el uso de un concepto clave –el de división del trabajo- que es común y recurrente en los tres.

En la segunda sección **Estudios culturales**, Ana Teresa Martínez, al advertir sobre las dificultades –pero, también, posibilidades- que puede plantear, para estudiar configuraciones locales, la utilización del concepto de *campo* formulado por Bourdieu, propone un ejercicio de análisis sobre un escenario intelectual situado en la subperiferia (Santiago del Estero) de una periferia (la Argentina). El texto de Beatriz Ocampo da cuenta de ciertos matices de realismo mágico que a veces han estado presentes en el devenir de la historia de la antropología, en este caso la “invención” de la civilización chaco-santiagueña por parte de la visión iluminada o febril de dos arqueólogos franceses, y asimismo incursiona en una reflexión sobre los observadores –los creadores de relatos-, esto es, los antropólogos como sujetos sociales. María Mercedes Tenti señala que la celebración del centenario de la Revolución de Mayo apuntaba a ‘construir’ una memoria colectiva, que contribuyera a la consolidación del modelo de país imperante hacia 1910: en su artículo estudia el sentido que tuvo tal celebración en una ciudad tradicional de Argentina, tanto en sus rituales, en los actores participantes y en las configuraciones culturales, enfatizando en el rol de legitimación social que desempeño la escuela y el sistema de instrucción pública.

Diversos aportes vinculados a la **Sociología del trabajo** se recogen en la tercera sección. Juan Montes Cató desarrolla interrogantes teóricos acerca de la significación sociológica de las formas que asume el conflicto entre el capital y el trabajo, -las disputas por el plusvalor y las condiciones de su extracción-, que debiera ser examinado no sólo en sus manifestaciones económicas y políticas, sino, sobre todo, como expresivas de una controversia simbólica. Por su parte, Paula Abal Medina, a partir de un acercamiento etnográfico a las

condiciones de trabajo imperantes en una cadena de hipermercados, analiza desde la perspectiva que brinda la noción de *dispositivo de poder* diversos componentes que posibilitan el establecimiento de relaciones de subordinación sobre la fuerza de trabajo: la distinción jerárquica, la subestimación, la extralimitación de la autoridad, la inversión de la representación del delegado sindical y la visibilidad de un entorno externo amenazante. María Mercedes Patrouilleau indaga en las dinámicas colectivas de gestión en unidades productivas que fueron *recuperadas* por sus trabajadores en la última década en Argentina; el abordaje metodológico identifica tres casos de empresas recuperadas y realiza una aproximación cualitativa; se avanza en la identificación de las nuevas lógicas productivas y en las dificultades subyacentes a estas gestiones colectivas, como asimismo en sus posibilidades de afianzamiento y desarrollo. En su artículo, Ana Núñez, rescata y describe un ciclo de luchas protagonizado por el Sindicato de Obras Sanitarias de la Nación entre 1974 y 1984, que no ha sido contemplado en la bibliografía dominante; la periodización conceptual del conflicto, su desenvolvimiento y resolución en la municipalización del servicio de agua y saneamiento en una ciudad intermedia le permite adentrarse en la génesis de una institución política.

Finalmente, el apartado **Escritura y ciencias sociales** se vincula a la convicción de que la sociología es en el fondo un género literario; si bien de un peculiar género en el que debe extremarse la tensión hacia la *alteridad* y donde nunca deja de estar presente el *ensimismamiento*: el relato sobre los otros y el espejo a veces empañado de la identidad; ambas cuestiones se muestran en los textos que se transcriben. La lectura del sugestivo cuento de Silvia Iparraguirre puede deparar perplejidades metodológicas y, sobre todo, axiológicas; en apariencia se trata de una lograda sátira sobre ciertas prácticas abusivas del mundo académico, pero en rigor consiste en una metáfora sobre un tema crucial: la relación del científico social con el objeto analizado. En tanto que el ensayo, sutil y maravillosamente escrito, de José Luis García Martín, no sólo elogia las virtudes de esa práctica artística y fundamentalmente terapéutica que es la escritura del *diario íntimo*, sino que permite entender con intensidad qué es lo que querían decir Adorno y, sobre todo, Wright Mills cuando postulaban que la imaginación sociológica sólo puede advenir cuando se logra articular la historia y la estructura social con la biografía personal.